

## EPILOGO.

El 18 de Mayo de 863 la ciudad de Zaragoza fué ocupada por el ejército de Napoleón III.

Concentráronse los franceses todos en la capital, para seguir en esa vía de sacrificios que determinaron más tarde la salvación de la República.

Resolvióse por las juntas de guerra que la defensa se haría en el interior del territorio y en las gargantas inaccesibles de nuestras montañas.

La capital se entregaba á las armas conquistadoras.

El 31 de Mayo de 863, el pueblo armado se dispersaba en todas direcciones á defender el suelo patrio, llevando consigo el sagrado depósito de nuestra bandera.

Sobre aquel estandarte ungido con la sangre de los mártires de la independencia, y en aquellos momentos solemnes, la sombra inmortal de Zaragoza se alzó en sus sudarios, y como el genio poderoso del heroísmo, impuso sus manos sobre la enseña de la patria y pronunció las misteriosas palabras que resuenan aún proféticas en el mundo del porvenir: *In hoc signo vinces.*

¡CON ESTE SIGNO VENCERAS!









